VIDAS POR CRISTO (IV)

Edith Stein

Edith Stein, filósofa, carmelita y mártir

Imagino, creyente amigo, que la biografía breve de esta mujer, te sacudirá el alma para darte cuenta del valor de la fe en Dios.

Con cariño, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-noviembre-2006

El 9 de agosto la Iglesia festeja a Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein. Te invito a que descubras el rostro de esta santa a través de una vida trastornada.

"Debemos inclinarnos profundamente ante este testimonio de vida y de muerte de Edith Stein, esta destacada hija de

Israel que fue al mismo tiempo hija del Carmelo y hermana Teresa Benedicta de la Cruz, una personalidad que reúne patéticamente, en el curso de su vida tan rica, los dramas de nuestro siglo XX. Es la síntesis de una historia afligida por heridas profundas y dolorosas, para la curación de las cuales se comprometen, todavía hoy, hombres y mujeres conscientes de sus responsabilidades; ella es al mismo tiempo la síntesis de la verdad plena en los hombres por su corazón que permaneció tan largo tiempo inquieto e insatisfecho, "hasta que finalmente encontró el descanso en el Señor". Estas palabras fueron pronuncidas por Juan Pablo II en la beatificación de Edith Stein en Colonia, el 1 de mayo de 1987.

¿Quién es esta mujer?

Cuando, el 12 de octubre de 1891, Edith Stein nació en Wroclaw (Polonia, en la época de Breslau), la última de 11 hijos, su familia festejaba el Yom Kippour, la fiesta judía más grande, el día de la expiación. "Eso contribuyó más que otra cosa a que fuera particularmente querida por su madre". Esta fecha de nacimiento fue para la carmelita casi una predicción.

Su padre, comerciante de madera, murió cuando Edith tenía 3 años. Su madre, mujer muy religiosa, activa y voluntaria, persona verdaderamente admirable, sola, debía entregarse a los cuidados de su familia y dirigir su gran empresa; sin embargo no consiguió mantener la fe viva en sus hijos. Edith perdió la fe en Dios: "En plena consciencia y con una elección libre dejé de rezar".

Obtuvo brillantemente su diploma al fin de sus estudios

secundarios en 1911 y comenzó cursos de alemán e historia en la Universidad de Wroclaw, más para asegurar su subsistencia futura que por pasión. La filosofía era en realidad su verdadero interés.

Se interesaba igualmente mucho por cuestiones referentes a las mujeres.
Entró en la organización "Asociación Prusiana para el Derecho de las Mujeres al Voto". Más tarde escribirá: "De joven estudiante, fui una feminista radical. Después este tema perdió todo interés para mí. Ahora estoy en busca de soluciones puramente objetivas".

En 1913, la estudiante Edith Stein se fue a Göttingen para frecuentrar los cursos de Edmund Husserl en la universidad; llegó a ser su discípula y ayudante e hizo con él la tesis. En aquella época, Edmund Husserl fascinaba al público con su nuevo concepto de verdad: el mundo percibido existía no sólo al modo kantiano de la percepción subjetiva. Sus discípulos comprendían su filosofía como una vuelta hacia lo concreto. "Vuelta al objetivismo". La fenomenología condujo a varios de sus estudiantes a la fe cristiana, sin que tuviera esta intención.En Göttingen, Édith Stein encontró también al filosófo Max Scheler. Este encuentro atrajo su atención por el catolicismo. Sin embargo ella no olvidó el estudio que debía proporcionarle pan en el futuro.
En janvier 1915, logró con sobresaliente su examen de Estado. No comenzó sin embargo su período de formación profesional.

Cuando estallaba la primera guerra munbdial, escribió: "Ahora no tengo ya vida propia". Frecuentó un curso de

enfermera y trabajó en un hospital militar austríaco. Fueron para ella tiempo difíciles. Cuidó a los enfermos del servicio de enfermedades infecciosas, trabajó en la sala de operaciones, vio morir a hombres en la flor de su vida.
Con el cierre del hospital militar en 1916, siguió a Husserl a Fribourg-en-Brisgau, y en 1917 su tesis logró la calificación de "summa cum laudae" cuyo título era: "Acerca del problema de la empatía".

Sucedió que un día pudo observar cómo una mujer de pueblo, con su cesto de compras, entró en la catedral de Francfort y se detuvo para una breve oración. "Eso fue para mí algo completamente nuevo. En las sinagogas y las iglesias protestantes que he frecuentado, los creyentes van a los oficios. En esta circunstancia sin embargo, una persona entra en una iglesia desierta, como si fuera a un coloquio íntimo. Nunca he podido olvidar lo que sucedió". En las últimas páginas de su tesis, escribe: "Ha habido individuos que, como consecuencia de un cambio imprevisto de su personalidad, creyeron encontrar la misericordia divina". ¿Cómo llegó ella a esta afirmación?

Edith Stein estaba unida por lazos de amistad profunda con el ayudante de Husserl en Gôtingen, Adolph Reinach, y con su esposa. Adolf Reinach murió en Flandres en novembre 1917. Edith se fue a Gôttingen. La pareja Reinach se había convertido a la fe evangélica. Edith tenía una cierta reticencia a la idea de encontrarse con una viuda joven. Con mucho asombro encontró a una creyente. "Fue mi primer encuentro con la cruz y con la fuerza divina que transmite a los que la llevan [...] Fue el momento durante el cual mi irreligiosidad se desplomó y Cristo

resplandeció". Más tarde escribe: "Lo que no estaba en mis planes estaba en los planes de Dios
En mí tomó vida la profunda convicción de que- visto del lado de Dios- el azar no existe; toda mi vida, hasta en sus menores detalles, está ya trazada según los planes de la providencia divina y, ante la mirada absolutamente clara de Dios, presenta una unidad perfectamente cumplida".

En el otoño de 1918, Edith Stein dejó de ser ayudante de Edmund Husserl porque deseaba trabajar de manera independiente. Por primera vez desde su conversión, Edith Stein visitó a Husserl en 1930. Tuvo con él una discusión sobre su nueva fe en la que ella habría querido voluntariamente que él participara. Después escribe de modo sorprendente: "Después de cada encuentro que me hace sentir la imposibilidad de influenciarlo directamente, se aviva en mí el carácter apremiante de mi propio holocausto".

Edith Stein deseaba obtener la habilitación para la enseñanza. Entonces, era algo imposible para una mujer.
Husserl se pronunció en el momento de su candidatura: "Si la carrera universitaria era accesible a las mujeres, podría recomendarla cálidamente más que ninguna otra otra persona para la admisión al examen de habilitation". Más tarde se le prohibirá su habilitación a causa de sus orígenes judíos.

Edith Stein volvió a Wroclaw. Escribió artículos sobre la psicología y otras disciplinas humanistas. Lee sin embargom el Nuevo Testamento, Kierkegaard y el libro de los Ejercicios de san Ignacio de Loyola. Se da cuenta de que no se puede solamente leer un tal escrito, sino llevarlo

a la práctica.

Durante el verano de 1921, fue por algunas semanas a Bergzabern (Palatinat), en la propiedad de de la Señora Hedwig Conrad-Martius, una discípula de Husserl. Esta señora se había convertido, al mismo tiempo que su esposo, a la fe evangélica.

Una tarde, Edith se encontró en la biblioteca con la autobiografía de Teresa de Ávila. La leyó durante la noche. "Cuando cerré el libro me dije: esto es la verdad". Considerando retrospectivamente su propia vida, escribirá más tarde: "Mi búsqueda de la verdad era mi única oración".

El 1 de enero de 1922, Edith Stein se bautizó. Era el día de la circuncisión de Jesús, de la acogida de Jesús en la descendencia de Abrahán. Edith Stein estaba de pie ante la fuente bautismal, vestida con un manto nupcial blanco de Hedwig Conrad-Martius que fue su madrina. "Había dejado de practicar la religión judía y me sentí de nuevo judía tras mi vuelta a Dios". Ahora será consciente, no sólo intelectualmente sino tanbién concretamente, de pertenecer a la descendencia de Cristo. En la fiesta de la Candelaria, que es también un día cuyo origen remonta al Antiguo Testamento, recibió la confirmación del obispo de Spire en su capilla privada.

Después de su conversión, fue en seguida a Wroclaw. "Mamá, soy católica". Las dos se pusieron a llorar. Hedwig Conrad-Martius escribió: "Vi dos israelitas y a ninguna le falta sinceridad" (cf Jn 1, 47). Inmediatamente después de su cvonversión, Edith aspiró

al Carmelo, pero sus interlocutores espirituales, el Vicario general de Spire y el P. Erich Przywara, S.J., le impidieron dar ese paso. Hasta la Pascua de 1931 dio clases de alemán e historia en el liceo y seminario para profesores del convento dominico de la Madeleine de Spire. A ruegos del archiabad Rafael Walzer del convento de Beuron, emprende largos viajes para dar conferencias, sobre todo sobre temas referentes a las mujeres.

"Durante el período que precede inmediatamente y también durante largo tiempo tras su conversión [...] creía que llevar una vida religiosa significaba renunciar a todas las cosas terrestres y vivir solamente con el pensamiento de Dios.

Progresivamente sin embargo, me di cuenta que este mundo requiere otra cosa de nosotros [...]; creo igualmente que cuanto más se siente uno atraido por Dios, más se debe "salir de sí mismo", en el sentido de volverse a este mundo para darle una razón divina de vivir".

Su programa de trabajo es enorme. Traduce las cartas y el diario del período pre-católico de Newman y la obra " Cuestiones y disputas acerca de la verdad " de Tomás de Aquino con una versión muy libre, por amor al diálogo con la filosofía moderna. El P. Erich Przywara S.J. le animó a escribir también obras filosóficas propias. Enseñó que es posible "practicar la ciencia al servicio de Dios [...] ; es solamente por esta razón por la que me decidí a comenzar una serie de obras científicas". En su vida y en su trabajo encuentra siempre las fuerzas necesarias en el convento de los benedictinos de Beuron a donde iba para pasar las grandes fiestas del año litúrgico.

En 1931, terminó su actividad en Spire. Intentó de nuevo lograr la habilitación para enseñar libremente en Wroclaw y en Fribourg. En vano. A partir de este momento, escribió una obra sobre los principales conceptos de Tomás de Aquino: "Poder y acción". Más tarde, hará de este ensayo su obra mayor al elaborarla bajo el título "Ser finito y Ser eterno",y lo hizo en el convento de las Carmelitas de Colonia. La impresión de la obra no fue posible durante su vida.

En 1932, se le dio una cátedra en una institución católica, el Instituto de Pedagogía científica de Münster, en donde pudo desarrollar su antropología. Aquí tuvo la posibilidad de unir ciencia y fe y llevar a la comprensión de los demás esta unión. Durante toda su vida, quiere ser solamente un "instrumento de Dios". "Quien venga a mí, deseo llevarlo a él".

En 1933, las tinbieblas caen sobre Alemania. "Había ya oído hablar de las medidas severas contra los judíos.
Pero ahora comencé a comprender de pronto que Dios había una vez más colocado pesadamente su mano sobre su pueblo cuyo destino era también el mío". El artículo de ley sobre la descendencia aria de los nazis hizo imposible la continuación de su actividad de profesora. "Si aquí no puedo continuar, en Alemania no hay ya posibilidad para mí". "Había llegado a ser una extranjera en el mundo". El archiabad Walzer de Beuron no le impidió entrar en un convento de las Carmelitas. Ya en el tiempo en el que se encontraba en Spire, había hecho los votos de pobreza, castidad y obediencia. En 1933 se presentó a la Madre Priora del monasterio de las Carmelitas de Colonia. "No es

la actividad humana la que puede ayudarnos, sino solamente la pasión de Cristo. Aspiro a participar en ella".

Una vez más Edith Stein fue a Wroclaw para pedir permiso a su madre y a su familia. El último día que pasó con ella fue el 12 de octubre, el día de su aniversario y al mismo tiempo el de la fiesta judía de los Tabernáculos.
Edith acompañó a su madre a la Sinagoga. Paera las dos mujeres no fue una jornada fácil. "¿Por qué lo has conocido (Jesucristo)? No quiero decir nada contra él. Fue un hombre bueno. ¿Pero por qué se hizo Dios?". Su madre llora.

Al día siguiente por la mañana Edith toma el tren para Colonia. "No podía entrar en una alegría profunda. Lo que dejaba detrás de mí era terrible. Pero estba muy serena –en lo íntimo de la voluntad de Dios". Como consecuencia escribirá cada semana una carta a su madre.No recibió respuestas. Su hermana Rosa le envió noticias de la casa.

El 14 octubre, Edith Stein entra en el monasterio de las Carmelitas de Colonia. En 1934, el 14 abril, será la ceremonia de su toma de hábito. El archiabad de Beuron celebró la misa. A partir de este momento Edith Stein llevará el nombre de hermana Teresa-Benedicta de la Cruz.

En 1938, escribió: "Bajo la Cruz he comprendido el destino del pueblo de Dios que entonces (1933) comenzaba a anunciarse. Pensaba que comprendía que se trataba de la Cruz de Cristo, que debía aceptarla en nombre de todos los pueblos. Es cierto que hoy

comprendo mejor estas cosas, lo que significa ser esposa del Señor bajo el signo de la Cruz. Sin embargo nunca será posible que comprenda todo esto, porque es un misterio".

El 21 de abril de 1935, hizo sus votos temporales.El 14 de septiembre de 1936, en el momento de la renovación de los votos, su madre muere en Wroclaw. "Hasta el último momento, mi madre fue fiel a su religión. Pero puesto que su fe y su gran confianza en Dios [...] fueron la última cosa que permaneció viva en su agonía, tengo confianza que ha encontrado un juez muy clemente y que ahora es mi ayuda más fiel, de modo que también yo pueda llegar al fin".

Sobre la imagen de su profesión perpetua del 21 de abril de 1938, imprimió las palabras de san Juan de la Cruz al que dedicará su última obra: "En adelante mi única tarea será el amor".

La entrada de Edith Stein en el convento del Carmelo no ha sido una huida. "Quien entra en el Carmelo no está perdido para los suyos, sino que están incluso más cercanos; es así porque nuestra tarea es dar cuenta a Dios por todos". Sobre todo ella da cuenta a Dios de su pueblo. "Debo pensar continuamente en la reina Esther que fue arrebatada a su pueblo para dar cuenta de él ante el rey. Soy una pequeña y débil Esther pero el Rey que me ha llamado es infiitamente grande y misericordioso. Ese es mi gran consuelo".
(31-10-1938)

El 9 de noviembre de 1938, el odio de los nazis para con

los judíos se reveló al mundo entero. Las sinagogas se quemaron. El terror se extendió entre los judíos.
La Madre Priora de las Carmelitas de Colonia hace todo lo posible para llevar a la hermana Teresa-Benedicta de la Cruz al extranjero. En la noche del 1 de enero de 1938, atravesó la frontera de los Países Bajos y fue llevada al monasterio de las Carmelitas de Echt, en Holanda. Fue en este lugar en donde escribió su testamento, el 9 de junio de 1939: "Ahora ya acepto con alegría, con total sumisión y según su santa voluntad, la muerte que Dios me haya destinado. Ruego al Señor que acepte mi vida y mi muerte [...] de suerte que el Señor sea reconocido por los suyos y su reino se manifieste en toda su grandeza por la salvación de Alemania y la paz en todo el mundo".

Ya en el monasterio de las Carmelitas de Colonia se le había permitido a Edith Stein consagrarse a sus obras científicas. Entre otras escribió “De la vida de una familia judía". "Deseo sencillamente contar lo que he vivido coo judía". Frente a la " juventud que se educa hoy desde le edad más tierna odiando a los judíos [...] nosotros, que hemos sido educados en la comunidad judía, tenemos el deber de dar testimonio".
Con mucha prisa, Edith Stein escribirá en Echt su ensayo sobre "Juan de la Cruz, el Doctor místico de la Iglesia, con ocasión del 4º centenario de su nacimiento, 1542-1942". En 1941, escribió a una religiosa con la que tenía lazos de amistad: "La ciencia de la cruz puede aprenderse solamente si se siente todo el peso de la cruz. De eso estaba convencida des el primer instante y con todo mi corazón dije: Ave Crux, Spes unica (te saludo Cruz, nuestra única esperanza)".

Su ensayo sobre Juan de la Cruz llevaba por sub-título: "La Ciencia de la Cruz".

El 2 de agosto de 1942, la Gestapo llegó. Edith Stein se encontraba en la capilla con las otras hermanas. En menos de 5 minutos debió presentarse, con su hermana Rosa que había sido bautizada en la iglesia católica y trabajaba en las Carmelitas de Echt.

Las últimas palabras de Edith Stein que se oyeron en Echt se dirigían a su hermana: "Ven, partimos ahora para nuestro pueblo".

Con muchos otros judíos convertidos al cristianismo, las dos mujeres fueron llevadas al campo de concentración de Westerbork. Se trataba de una venganza contra elk mensaje de protesta de los obispos católicos de los Paíse Bajos contra el programa y las deportaciones de los judíos. "Que los seres humanos puedan llegar a ser así, jamás lo he comprendido y mis hermanas y hermanos debieron sufrir tanto,que nunca lo he entendido tampoco [...]; a cada hora rezo por ellos.¿Oye Dios mis súplicas? Ciertamente que escucha sus llantos".
El profesor Jan Nota, escribirá más tarde: "Para mí ella es, en un mundo de negación de Dios, un testigo de la presencia de Dios".

Al amanecer del 7 de agosto, un convoi de 987 judíos salió en dirección a Auschwitz.
Fue el 9 de agosto de 1942, cuando la hermana sor Teresa-Benedicta de la Cruz,con su hermana Rosa y otrs

numerosos miembros de su pueblo, murió en las cámaras de gas de Auschwitz.

Con su beatificación en la catedral de Colonia, el 1 de mayo de 1987, la Iglesia honraba, coo dijo el Papa Juan Pablo II, "a una hija de Israel, que durante las persecuciones de los nazis permaneció unida con fe y amor al Señor Crucificado, Jesucristo, como católica y judía para su pueblo".
www.vatican.va